

**CURIOCIUDADES**  
LA PATRIA ENCONTRADA

*Una fiesta*

  
PATRICIA RIZZO  
EDITORA



FOTO: LUCILA BODELÓN

Nací en Buenos Aires un 12 de octubre, en el año del Libertador General San Martín. Recuerdo que una estampilla o sello postal cual figurita “de brillantes” fue el símbolo de esa época (lo visual) y sentía orgullo que fuese así: haber nacido un año en relación a lo patrio, a una festividad. Fue en el Sanatorio Anchorena, justo en la esquina homónima en el cruce con la Av. Pueyrredón; aunque de padres bien porteños, ya a mis tres meses de edad estaba viviendo en una bella casona de enorme patio y grandes macetas, en pleno centro de Lomas de Zamora, en el mismísimo corazón del primer cordón del conurbano bonaerense.

Soy la menor de tres hermanos y empecé a trabajar con colores desde muy chica, antes de entrar al jardín de infantes gracias a una vecina profesora de dibujo y a una tía pintora. Por ese entonces, ya participaba en cuanto concurso de manchas existiese: Lanús, Lomas, La Boca, Mar del Plata y Buenos Aires eran mi meta. A los trece años comencé Bellas Artes y prolijamente tras siete años de estudios había terminado las dos escuelas: Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. *Sigue >*

Luego ingresé a la Slade School of Fine Arts en Londres, donde estudié grabado en metal.

Más adelante me radiqué en París, luego de obtener el Premio Georges Braque y participar en representación de la Argentina de su XI Bienal de Jóvenes. Fueron años intensos los allí vividos; desde mi retorno a Buenos Aires en aquel momento y de allí en más, cada vez que puedo regreso a la Ciudad Luz, un vínculo muy directo y afectuoso me une a ella.

Todo lo demás es o fue salir desde mi ciudad a otras cada vez que mi actividad me ha convocado, mis viajes están siempre ligados a ello; una muestra, una Bienal, una invitación, China, Corea, Japón, America Latina y Europa, en el caso de Venecia dos festivales de cine, las muestras de instalaciones y esculturas al aire libre en la hermosa isla del Lido de las que he participado también más de una vez... Sin embargo también mis viajes por el interior del país son una constante que disfruto y comparto felizmente.

Mi recuerdo constante y presente a mi Profesor de Dibujo de la Escuela Normal Nacional Mixta de Lomas de Zamora, don Juan Carlos Governatori, quien me acompañó y alentó a la par de mis padres en este mundo del color, las formas, en fin, del arte. Agradezco a él por los días pasados a corta edad en la Capilla de Glew pintada por Raúl Soldi a pleno sol, en ese jardín o pastizal entre flores silvestres y gallinas, los que estimularon mi deseo de dedicarme algún día de forma plena a pintar, hoy adulta me digo, quisiera seguir, sea cual fuera la técnica que use, ligada a ese paisaje feliz, promisorio, posible, que fue y que aún hoy es la infancia.

El andar y circular por Buenos Aires y por diversas ciudades tanto, en el interior como del exterior del país, me ha llevado a descubrir, recolectar, coleccionar y a guardar en mi memoria una multiplicidad de elementos, objetos, imágenes, paisajes.

Esta apropiación tiene un común denominador: la presencia intrínseca de los colores de la patria. Atesorarlos, guardarlos y clasificarlos en las tan diversas formas en que ellos se presentan, sin modificar su naturaleza, ha sido una dichosa tarea que espero, se vea reflejada en el libro.

Desde un perro de peluche hasta un mate, un tejido indígena, otros urbanos, una cartera, un cinturón, un monedero, un pañuelo, textiles, echarpes y bufandas, botones, papeles, todo tipo de elementos de uso cotidiano, un juguete, una casa pintada, una ventana, una pared azulejada, hilos, carpetas... No importa el qué, sí sin embargo la presencia de lo argentino, de ese celeste y blanco que es lo que atrapa a mi vista en su hallazgo como un imán y me conmueve enormemente; la presencia de lo patrio.

Gral. Roca, Buenos Aires; París, Venecia, Lomas de Zamora, Cañuelas, San Miguel de Tucumán, las tantas ciudades por las que he deambulado. El sentido de unidad me ha llevado a querer dar otra forma a este contexto distante a veces geográficamente pero presencia de PATRIA al fin, y compartirlo. Unir partes. Reconocerse en el hallazgo.

Nora Iniesta

ISBN 978-987-22941-8-2

